

Reflexión + Bautista

Periódico de la
ASOCIACIÓN BAUTISTA ARGENTINA

AÑO V - Nº 30

Buenos Aires- Diciembre 2007

...hasta que Cristo sea formado en «nosotros». Gálatas 4:19



ASOCIACIÓN BAUTISTA ARGENTINA

NAVIDAD ES ENCARNACIÓN

Pastor Ricardo Rizzo

Dios se hizo presente en el mundo de una manera invisible en reiteradas veces y mucho antes de nacer de la Virgen María. El estuvo desde el principio ordenando y gobernando toda la creación. El existe antes que el mundo fuese, estaba en la eternidad y todas las cosas subsisten en Él (Juan 1:1; Col. 1:17).

Mas cuando vino el cumplimiento del tiempo, cuando llegó el momento que tenía determinado, Dios envió a Su Único Hijo, nacido de mujer, para comprar nuestra libertad (Gá. 4:4-5). Jesucristo nació en este mundo no de él. No fue producto de la historia, entró en la historia desde fuera. Jesucristo no es el mejor ser humano. El es un Ser acerca del cual la raza humana no puede dar explicación. El no es un hombre que se hizo Dios, sino Dios Encarnado, Dios viniendo en carne humana, viniendo a ella desde fuera. Su vida es lo más alto y lo más sublime entrando por la puerta más vil. Cristo vino al mundo cuando más lo necesitaba, cuando la naturaleza humana había pasado por toda forma de maldad y necesitaba un remedio. Esa noche única dividió en dos la historia de la humanidad, y como bien fue expresado... cuando Jesús nace se ilumina la noche, cuando Jesús muere se oscurece el día.

El Verbo fue hecho carne, se revistió de carne, siendo visto por toda carne (1 Jn. 1:1-2). Divinidad y humanidad fueron unidas en una misma Persona. El Señor fue Dios y Hombre al mismo tiempo. Su Presencia entre los hombres era la Presencia misma de Dios. Emmanuel... Dios con nosotros (Is. 7:14), en el sentido más profundo de la palabra, es proclamar que Él llegó a Ser uno de nosotros.

El nació en una familia humana y así llegó a poseer su propio cuerpo identificable, su alma y su espíritu. El hecho de que el Señor Jesucristo nació de una virgen en forma sobrenatural confirma que Él no recibió de su Padre la naturaleza caída, para que nadie tampoco pensara que dicha naturaleza se apoderaría de El. Cristo no solo fue libre de pecado sino también de la naturaleza pecaminosa.

Pluralidad reúne el propósito de Su Encarnación

a) Para que El pudiera manifestar lo de Dios al hombre.

¿Cómo es Dios? ¡Cristo es Dios! Cristo demostró el poder de Dios; la Sabiduría de Dios; la Gloria de Dios; el Amor de Dios (Jn. 3:16; Ro. 5:8; 1 Jn. 4:10). El amor de Dios no conoce experiencias espasmódicas, Su amor fue, es y será siempre. *Yo os estoy amando* proclama el profeta Malaquías. Esta revelación de Dios al hombre se hizo posible mediante la indudable Encarnación.

b) Para que Él pudiera manifestar lo del hombre a Dios.

El último Adán es el ideal que satisface cabalmente al Creador. Aquél en que el Padre halla perfecta complacencia. El postrer Adán, el Hombre perfecto, siempre hizo las cosas que Su Padre quería. Él Es el ejemplo de todos aquellos que están en Él. Por lo tanto, el único requisito que nosotros como criaturas de Dios debemos cumplir, es hacer la voluntad de Dios (.Fil. 2:5; 1 P. 2:21). Así que, aquella ética que es el resultado moral de la sana doctrina, no solo hace hincapié en la Palabra escrita, sino que también esta encarnada y establecida en la Palabra Viviente.

c) Para que El pudiera ser misericordioso y fiel sacerdote

Cristo ante Dios, como representante perfecto en la esfera humana, así como Sacerdote lo podemos ver

como Representante ante Dios –el principal privilegio de un sacerdote consistía en tener acceso a Dios– en el sacrificio y a favor de la imperfección humana. Sólo Dios podía cumplir un sacrificio que pudiera satisfacer las demandas de Su Infinita Santidad.

Es función del sacerdote el presentar ofrendas por el pecado; Cristo como Sacerdote se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, Él sirvió tanto de sacrificio como de sacerdote oferente.

Es la sangre preciosa que Cristo derramó, por la cual Dios perdona los pecados humanos, es la sangre que limpia continuamente, a los que son salvos de todo pecado. Como Sacerdote misericordioso y fiel, el Señor de la gloria vive siempre para interceder por los que se acercan a Dios por medio de Él.

Para cumplir esta finalidad, la encarnación llegó a ser una divina necesidad.



d) Para que El pudiera destruir las obras del diablo.

Recordemos que se dice de la muerte de Cristo, que es el juicio contra el príncipe de este mundo y le despojo de los principados y potestades (Jn. 12:31; 16:11; Col. 2:15). Ahora llegó el año jubilar de los redimidos, ahora sí, ahora se va a llevar a cabo esa obra magna que desde la fundación del mundo, fue decidida en el consejo eterno de Dios. Ahora llegó el tiempo en que por medio de la muerte se pronunciará la sentencia condenatoria; voy a despojarlos por medio de la obra redentora. Ahora los hombres serán juzgados por la forma en que hayan comprendido el sentido de la muerte. Ahora el príncipe de este mundo será desposeído de sus mal adquiridos derechos sobre las naciones y reinos de este mundo.

El alzamiento de Cristo en la cruz significa la más vergonzosa derrota de los principados y potestades dominadores de este mundo de tinieblas. Jesús quebrantó el poder de la muerte y echó fuera al destructor, Jesús quebrantó el poder del pecado y echo fuera al engañador.

Ya esta la sentencia legal, pero aún no se ha llevado a cabo la ejecución, en un príncipe usurpador, pero sin título. Cristo quitó las armas y la armadura a un enemigo vencido, quebrantó su poder, los expuso a vergüenza pública y lo llevó cautivos en su desfile triunfal. El pecado ha sido perdonado y el mal conquistado. ¿Qué más se necesita? ¡Cristo lo ha hecho todo!

e) Para que El pudiera Ser cabeza de la nueva Creación.

La nueva creación es una compañía de seres humanos que se unen a Cristo, los cuales son salvos por medio de la gracia redentora y están destinados a aparecer en gloria con cuerpos resucitados, semejantes al cuerpo glorificado del Señor Jesucristo; pero la humanidad de Cristo exigió Su Encarnación.

Somos un cuerpo, estamos unidos a Él mediante una relación que el N.T. compara con las que tienen los miembros del cuerpo humano con la cabeza, con la cual están unidos y de la cual dependen (Fil. 3:20-21; Col. 2:9-10)

f) Para que El pudiera sentarse sobre el trono de David.

La segunda Persona de la Divinidad se encarnó para que se cumpliera la promesa que le fue hecha a David. Con esa finalidad se nos dice que el trono y el reino del Encarnado son eternos, y que serán ocupados por el Mesías eterno de Israel. Ese es el testimonio de la Palabra de Dios (Lc. 1:30-33).

g) Para que El pudiese ser el REDENTOR del genero humano

Esta es la razón de la Encarnación del Eterno Hijo de Dios dentro del propósito celestial en la familia humana. Para que pudieran ser redimidos los esclavos del pecado, los cuales delante de Dios están perdidos, era necesario que Aquél que los iba a redimir, fuera pariente de ellos (Gá. 4:5).

La sangre de Dios (Hch. 20:28) se derramó en la Redención, lo cual indica en grado sumo que no valía otra clase de redención.

La muerte de Cristo es la única respuesta para el estado perdido del hombre. El pariente Redentor tenía que ser capaz de redimir, *para esto he venido, para esto he llegado*. Por Ser Él el Dios Hombre, podía derramar su *sangre preciosa*, que por el hecho de la unidad de su Ser con el Padre, era en un sentido muy real la sangre de Dios (1 P. 1:18).

Todo el significado de la Encarnación es la cruz. Guardemos no separar a Dios manifestado en carne del Hijo hecho pecado. La Encarnación fue con el propósito de la redención. El centro de la salvación es la cruz de Jesús, y la razón por la que es tan fácil obtener la salvación es porque le costo tanto a Dios. La cruz es el punto donde Dios y el hombre pecaminoso se unen en golpe violento y el camino a Dios se abre, pero el golpazo es sobre el corazón de Dios.

Gracias a Dios por su hijo, don maravilloso que no podemos describir con palabras (2 Co. 9:15)

Además encontrarás:

Errores cometidos en el ministerio

por Samuel Libert
página 3

Misiones

por Alba Montes de Oca
página 5

Lo público y las religiones

por Raúl Scialabba
página 4

Jóvenes

página 6 y 7

Los efectos especiales y la

insensibilidad por Manuel Capriolo
página 12

Actividades Especiales y Noticias

página 11 y 12